

**Batería de San Juan y Mesas de San Juan (Gran Canaria):
Arqueología de la Segunda Guerra Mundial en Canarias**

*Coastal Batteries of San Juan and Mesas de San Juan (Gran Canaria):
Archaeology of the Second World War in the Canary Islands*

Artemi Alejandro-Medina*
Patrimonia Consulting Arqueología S.L.
artemialejandro@yahoo.es
<https://orcid.org/0000-0001-9112-9536>

Juan José Díaz Benítez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
juanjose.diaz@ulpgc.es
<https://orcid.org/0000-0002-3563-1326>

Recibido: 12/03/2024; Revisado: 24/02/2025; Aceptado: 22/05/2025

Resumen

Durante la segunda guerra mundial, la tentación belicista del régimen franquista y el consiguiente riesgo de pérdida de Gibraltar estuvieron a punto de provocar la ocupación del archipiélago por fuerzas británicas. Para afrontar este riesgo se llevó a cabo un importante esfuerzo defensivo en las islas, que incluyó la construcción de baterías como la de Mesas de San Juan y la reutilización de otras como la de San Juan. El estudio de estas baterías, desde la perspectiva de la arqueología del conflicto, ha supuesto un reto. Los riesgos de desvirtuar su significado bajo intervenciones agresivas obligan a repensar la manera en que tradicionalmente nos hemos acercado al patrimonio militar.

Palabras clave: segunda guerra mundial, arqueología del conflicto, búnker, Hitler, Franco.

Abstract

During World War II, the warlike temptation of the Francoist regime and the subsequent risk of losing Gibraltar nearly led to the occupation of the archipelago by British forces. To address this risk, a significant defensive effort was made on the islands, which included the construction of batteries such as the one at Mesas de San Juan and the reutilization of others like the one at San Juan. From conflict archaeology view, the study of these batteries has become a challenge. The risks of distorting their meaning through aggressive interventions force us to rethink the way we have traditionally approached military heritage.

Keywords: Second World War, Conflict Archaeology, Bunker, Hitler, Franco.

*Autor de correspondencia / *Corresponding author.*

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los estudios de historia militar han adquirido una nueva relevancia, no sólo en cuanto al creciente número de publicaciones sobre esta materia sino también con respecto al desarrollo de nuevas propuestas teóricas y metodológicas, las cuales han contribuido a renovarla profundamente (SCHERIEK, 2022). El papel que en esto ha desempeñado la arqueología del conflicto ha sido fundamental, abriendo todo un nuevo campo de interpretación y percepción de los conflictos actuales (AXEL y BISSONNETTE, 2023: 4-16). Lejos de limitarse al trabajo con documentos escritos, esta corriente revaloriza fuentes hasta ahora prácticamente ignoradas como las fortificaciones, el armamento y otros elementos de la cultura material y el imaginario colectivo, cuya información amplía, completa e incluso en más de una ocasión corrige los datos extraídos de fuentes archivísticas y bibliográficas. Dentro de estas «nuevas» fuentes destaca particularmente el patrimonio histórico inmueble, incluyendo dentro de él un amplio conjunto de construcciones militares contemporáneas que, desgraciadamente, todavía no disfrutaban de la protección que requieren por su elevado significado histórico.

La situación geográfica del archipiélago canario lo ha puesto históricamente en el centro de las rivalidades entre naciones dada su ubicación en el Atlántico. Como resultado de lo anterior, desde su conquista al final de la Edad Media hasta la actualidad, en su territorio se han ido solapando todos los modelos defensivos que en cada época se requirió para su defensa (DÍAZ BENÍTEZ, 2011; 49-87). Esto ha supuesto la existencia de un legado patrimonial bélico vinculado con la defensa del territorio muy rico.

Las tensiones entre los estados europeos a lo largo de los siglos XIX y XX supondrán dos guerras mundiales, resultado de una escalada armamentística y tecnológica, que arranca desde mediados del siglo XIX. Es un proceso complejo que tendrá también influencias en la defensa de las islas. Las tensiones imperialistas (HOBSBAWM, 1990), la derrota frente a Estados Unidos en 1898 y la pérdida de los últimos vestigios coloniales españoles, traen como resultado varios planes de artillado de los territorios insulares (MÁRQUEZ QUEVEDO, 2005: 281-296 y 466-489; DÍAZ BENÍTEZ, 2008d: 191-206), así como la recuperación de baterías que iban a ser dadas de baja al comienzo de la guerra Civil (GÓMEZ VIZCAÍNO, 2002: 271-281). Pocos meses después de su finalización estalla la II Guerra Mundial.

La participación del régimen recién instaurado tras la guerra civil en la segunda guerra mundial es más destacada de lo que el aparato de propaganda franquista presentó tras la contienda (SERRANO SUÑER, 1947; DOUSSINAGUE, 1949). Ante la posible pérdida de Gibraltar, tras la probable entrada de España en el conflicto junto al Eje, el mando británico planifica detalladamente el desembarco en Gran Canaria (DÍAZ BENÍTEZ, 2008a).

Durante las negociaciones para la entrada de España en la guerra en el otoño de 1940, Ramón Serrano Suñer rechazó la oferta de ayuda alemana comparando la defensa de las islas con la del Alcázar de Toledo durante la guerra civil (SERRANO SUÑER, 1947: 235-250). En aquel momento, el esfuerzo para la defensa del archipiélago todavía no había culminado, pero sus efectos comenzaban

a traducirse en un amplio programa de fortificaciones, que no se limitó a la defensa de los principales puertos y ciudades como había ocurrido en los planes defensivos del siglo XIX (CASTELLANO GIL Y CLAR FERNÁNDEZ, 2009), sino que se extendió a todas las playas en las que podía producirse un desembarco anfibio (DÍAZ BENÍTEZ, 2008a: 194-215).

El objeto de esta intervención arqueológica ha sustentado su análisis desde una óptica más amplia: la arqueología del conflicto. Aunque aún es un estudio en curso, ya se ha demostrado su primer aspecto, el de romper con el paradigma mediterráneo de arqueología igual a Prehistoria-antigüedad. Es este el punto donde queremos poner el énfasis de nuestro trabajo abriendo todo un abanico de nuevas interpretaciones de nuestro pasado más cercano. Para ello se ha intervenido en las baterías durante varios años consecutivos. Se han realizado levantamientos fotogramétricos, fotografía infrarroja y excavaciones con las que comprender las técnicas constructivas empleadas.

Fruto de todo lo anterior ha sido el descubrimiento de grafitis explicativos del funcionamiento de las instalaciones, fraudes durante la construcción, existencia de otros elementos asociados a la batería y no documentados por las fuentes archivísticas en sus proyectos de construcción originales. Así mismo, con la historia se ha indagado en la relación de los espacios militarizados y los habitantes que los rodean y cómo su significado fue cambiando con los años.

2. LAS LIMITACIONES DE LAS FUENTES ARCHIVÍSTICAS MILITARES

La consulta de la documentación archivística ha sido imprescindible para conocer el impacto de esta coyuntura bélica en el archipiélago, pero este tipo de fuente no basta por sí sola para responder a todos los interrogantes que permanecen abiertos. Esto se debe, entre otras razones, a la desaparición de parte de la documentación generada durante aquel periodo, aunque la gravedad de este problema varía notablemente de un país a otro. Alemania fue uno de los más afectados, perdiendo muchísimos documentos, unas veces destruidos por los bombardeos y otras, eliminados para evitar que los Aliados encontraran pruebas de crímenes de guerra. Uno de los grupos de fondos más completos es el correspondiente a la *Kriegsmarine*, pero aquí también es posible encontrar lagunas significativas. Por ejemplo, todavía se conserva el informe de 19 páginas que redactó el capitán de fragata Krauss tras su visita a Canarias en diciembre de 1940, pero no los 11 anexos y los cuatro mapas que lo acompañaban inicialmente.¹ La documentación de los Aliados está más completa, tal y como se puede apreciar en la abundante planificación militar británica sobre Canarias. Algunos documentos se repiten en los fondos del Gabinete de Guerra (CAB), el Almirantazgo (ADM), el Ministerio del Aire (AIR) y la Secretaría de Guerra (WO) en The National Archives (TNA), lo cual no es de extrañar, ya que en los comités de planificación había miembros de cada uno de los tres Ejércitos, que mantenían informados a sus respectivos superiores. Pero no se han conservado todas las copias que se hicieron

¹ Bundesarchiv-Militärarchiv (BAMA), RM 7/1000, informe del capitán de fragata Krauss, sin fecha.

de cada documento y en algún fondo, como ADM, se notan más las ausencias que en otros.

La situación de los archivos españoles no es mejor. Los accidentes han acabado con importantes fondos documentales, como el incendio que destruyó el Archivo General Central, antecedente del Archivo General de la Administración (AGA), en 1939. El agua también ha causado estragos en las fuentes archivísticas, como ocurrió con las lluvias torrenciales del 31 de marzo de 2002 en Santa Cruz de Tenerife, que afectaron a fondos civiles y militares, entre ellos los del Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, o la inundación del lugar en el que se encontraba la documentación de la Comandancia Militar de Marina de Las Palmas, antes de su traslado al Archivo Naval de Canarias (ANC), con la consiguiente pérdida de gran parte de sus documentos. En otras ocasiones, ha sido el deficiente almacenamiento la causa que ha conducido a la desaparición de las fuentes, como gran parte de las pertenecientes a la Zona Aérea de Canarias y África Occidental, antes de que fuera transferida al Archivo Histórico del Ejército del Aire (AHEA).

El hecho de que un documento se haya conservado no implica necesariamente que sea accesible, pues puede afectar al honor y a la intimidad de las personas o a la defensa y a la seguridad nacional. Este último caso es el que ha dado lugar a la documentación clasificada, especialmente entre los fondos diplomáticos y militares. Algunos países, como Francia, aplican la desclasificación de oficio, por lo que ésta puede ser consultada al cabo de 60 años si no ha sido desclasificada anteriormente. Otros han regulado el acceso del ciudadano a esos fondos con una legislación específica, como en Alemania, donde una ley de 2005 permite el acceso a la documentación clasificada al cabo de 30 años, o Estados Unidos, donde la desclasificación se efectúa con la transferencia de los documentos a los National Archives and Record Administration (NARA), 30 años después de haber sido generados. En Gran Bretaña una ley de 2010 ha reducido este plazo de 30 a 20 años, aunque al igual que en los países citados existen algunas excepciones, sobre todo en la documentación de los servicios secretos.

El caso español se distingue de los ejemplos anteriores no sólo por haber presentado tradicionalmente mayores restricciones al acceso a la documentación, sino también por la tendencia involucionista que desarrolló al comienzo del siglo XXI. Con respecto a la documentación clasificada, la Ley 16/1985, de Patrimonio Histórico Español, remitía a la Ley 9/1968 de Secretos Oficiales, modificada por la Ley 48/1978, en las que no se incluía la posibilidad de la desclasificación de oficio. Pese a ello, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores aplicó a partir de 1984 una normativa de acceso a sus fondos mucho más aperturista y acorde con la de otros países europeos. Pero este aperturismo experimentó un notable retroceso en la segunda década del siglo XXI. El Consejo de ministros de 15 de octubre de 2010 aprobó un acuerdo que confirió la clasificación de secreto a 14 materias de la documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, aplicado de forma retroactiva y al que se añadió el Real Decreto 1708/2011 sobre el Sistema Español de Archivos que, entre otras cosas, anula la posibilidad de autorizar administrativamente el acceso a la documentación clasificada. Pese a la

desclasificación de nuevos fondos de documentación militar en los últimos años, España carece todavía de una ley que regule el acceso a la información y sobre todo la desclasificación de la documentación que considerada inicialmente como secreta o reservada.

Numerosos investigadores han denunciado estas restricciones normativas, junto con el frecuente uso de malas prácticas a la hora de considerar el acceso a las fuentes archivísticas, además de demandar que se regule de una vez el derecho de acceso a la documentación (MOLINERO, 2011: 285-297; NIÑO Y SANZ, 2012: 309-342). Mientras tanto, el acceso a las fuentes archivísticas no deja de dar lugar a situaciones paradójicas, tal y como se puede apreciar en las dificultades de acceso a la documentación naval sobre Canarias durante la segunda guerra mundial. A principios del siglo XXI la correspondencia clasificada entre el comandante naval del archipiélago y el ministro de Marina era consultable en la sección del Ministerio de Marina en el AGA, pero no en el ANC, a pesar de que ambos grupos de fondos pertenecían al Subsistema Archivístico de la Armada. Precisamente, las fuentes españolas permitían corregir errores de precisión, como las estimaciones británicas de las defensas de Gran Canaria, definir los límites de la colaboración clandestina con el Eje o, simplemente, contrarrestar los tópicos y las ideas preconcebidas que influían en la percepción externa de España, pero las restricciones para su consulta contribuyen a mantener las inexactitudes, las hipérboles y los prejuicios presentes en las fuentes archivísticas extranjeras, a falta de pruebas para rebatirlas, al menos en lo que se refiere a la documentación escrita.

Por todo lo anterior, a la hora de adentrarnos en el estudio del sistema defensivo de Canarias durante la segunda guerra mundial se plantean importantes problemas de accesibilidad y, en consecuencia, de comprensión de estos. No es fácil, con una información sesgada o incompleta comprender las decisiones o el significado de las estructuras construidas. Para el caso de las baterías de San Juan y Mesas de San Juan el problema se mantiene. La documentación a la que se ha tenido acceso presenta lagunas, elementos constructivos no siempre ejecutados conforme a los proyectos iniciales de desarrollo. Falta conocer algunos tipos de armamento, planimetrías del perímetro de defensa de la propia batería o los números de referencia de algunas de las piezas artilleras... esto último fundamental para trazar su origen, historial y destino final de las mismas. Gracias al uso de la arqueología parte de algunas de estas lagunas pueden ser cubiertas, al tiempo que se confirma el enorme esfuerzo constructivo desplegado en la isla.

3. ARQUEOLOGÍA DEL CONFLICTO COMO MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

La arqueología del conflicto puede entenderse como el estudio de los conflictos pasados mediante los vestigios materiales que han dejado, considerando también el legado social y cultural asociado. Su ámbito principal abarca los siglos XX y XXI, en lo que constituye una memoria viva. No se limita únicamente al campo

de batalla o al enfrentamiento armado, sino que va más allá, investigando cómo estos restos perduran en el paisaje y en la conciencia colectiva. Con apenas unas décadas de existencia, hoy se puede afirmar que es una disciplina completamente consolidada (SCHREIEK, 2022).

La mayoría de los enfrentamientos armados del siglo xx son parte de una memoria colectiva todavía presente. Esto implica desde la óptica de la arqueología acceder a una oportunidad que normalmente no está al alcance del investigador durante el análisis e interpretación de los espacios trabajados: el sujeto participante de los acontecimientos es un agente vivo participativo. Una de las características primordiales de la disciplina es la enorme cantidad de fuentes a la que se puede recurrir, como la fotografía, filmaciones, archivos sonoros, prensa, etc. La manera en que se recopilan los datos de los lugares militares o militarizados representa un reto por sí mismo ya descrito en la abundante bibliografía sobre historia oral y del conflicto.

La manera en que esta memoria es percibida por el sujeto entrevistado y mostrada al investigador se convierte en un aspecto clave de la interpretación. Son planos interpretativos que deben ser encajados en el registro arqueológico convencional, junto a los datos aportados por las fuentes documentales. Es importante reseñar que no se habla de *validar* esa información, pues todos los enfoques tienen un valor *per se*. Esto hace que en el análisis de la información aportada por cada elemento nos encontremos con realidades y visiones de un mismo paisaje o escenario diametralmente distintas, incluso enfrentadas. Por tales razones, este enfoque no se limita a lo militar o bélico en una interpretación exclusivista de la guerra, entendida como línea del frente o vestigio material. Se trata de ahondar en el patrimonio intangible que ocultan las distintas realidades que convergen en el espacio a estudiar. Aporta explicaciones a elementos no recogidos en otro tipo de fuentes escritas y difíciles de interpretar mediante la arqueología (MOSHENSKA, 2007).

Este enfoque mayor en la interpretación arqueológica nace tras la segunda guerra mundial y el auge de la arqueología industrial (ASCHERSON, 2004). Una nueva sociedad surge tras el conflicto que demanda respuestas sobre su pasado, el más cercano con el que se identifica. Esta nueva sociedad postindustrial reflexiona sobre su legado reciente. Se comienza a usar la arqueología como herramienta de registro de estos restos industriales. Estos adquieren ante arqueólogos y sociedad los mismos derechos de protección y conservación que aquellos más antiguos (COSSONS, 1975; PALMER y NEAVERSON, 2000).

La arqueología del conflicto tiene su origen como disciplina en la continuidad de esta nueva corriente postindustrial. Muestra una trayectoria similar a la que desarrolló la arqueología industrial. En Francia, durante los años cincuenta se abre un debate dentro del mundo académico sobre el legado material-constructivo de la ocupación alemana de la segunda guerra mundial, principalmente los búnkeres (DELESQUEN, 1952; EIS, 1959; VIRILIO, 1975). Es el germen de un interés por legados muy próximos en el tiempo y con una enorme carga emocional vinculados a ellos. Esta visión tomará forma definitiva en el Reino Unido durante los años ochenta. La publicación de *Pillboxes* por WILLS (1985) marcará el punto de

inflexión entre los estudios de carácter aficionado y la profesionalización de estos en terreno militar. Es el primer caso de una identificación clara entre arqueología y estudio de los restos (búnkeres) de la segunda guerra mundial. Wills con su trabajo además reivindica el valor de estas estructuras diseminadas por el paisaje británico. La arqueología militar comenzará a profesionalizarse. Ya durante los noventa tanto el *Council for British Archaeology* como el *English Heritage*, pondrán entre sus prioridades la investigación (REDFERN, 2015),² inventariado y puesta en valor de los restos de la segunda guerra mundial en el Reino Unido, siendo el búnker su primer objetivo como icono fácilmente reconocible.

Es fundamental la multidisciplinaridad como vía para comprender el legado militar tal como dice Bourke en relación con los enfoques de la historia social (SCHOFIELD, 2005: 14). El peso que por ejemplo puede tener la historia oral puede llegar a adquirir especial relevancia en análisis como el que nos ocupa de San Juan o sobre conflictos de nuestra historia más cercana.³ Schofield destaca la percepción de los conflictos desde múltiples ópticas, llegando así a la sociedad de manera distinta a cómo se ha venido haciendo hasta ahora. Los yacimientos ya no son elementos de discordia del patrimonio, que en muchas ocasiones se señala como incómodo. Estos lugares pueden redefinir los momentos históricos que han marcado el siglo XX.

El paisaje según lo definen Fairclough y Rippon es «un área, tal cual es percibido por la gente, cuyo carácter es el resultado de la acción e interacción del medio ambiente y/o factores humanos» (FAIRCLOUGH Y RIPPON, 2002). Según esto, es interpretado como lo cotidiano y parte de todos los individuos, donde se integra el patrimonio y el medio natural. Es una construcción cultural, compuesta bajo múltiples planos, comprensiones y maneras de interpretar. No debe ser tenido en cuenta tan solo el prisma científico y objetivo. Interesa como interpretación personal y subjetiva. Es una estratigrafía de lo sociológico e incluso si se quiere de lo psicológico del sujeto que lo interpreta desde su óptica.

El estudio del paisaje mediante la fotografía aérea es una herramienta de interpretación más, que nos aproxima de manera directa a los sujetos que lo habitan. Esta relación es una de las características principales de la arqueología del conflicto (Figura 1). Este paisaje es analizado como un artefacto en sí mismo, siendo tan importante su significado durante el conflicto como la interpretación y percepciones que sobre él ocurren con el tiempo.

En definitiva, bajo este marco teórico-metodológico se accede a una narrativa distinta. Estamos frente a una historia diferente, más reflexiva (HALL, 2004). Practica una arqueología con un valor por sí mismo en lo que Brown define como «excavarnos a nosotros mismos» (BROWN, 2000). Es el único acercamiento al análisis y estudio cuando otras vías (archivos) están cerradas y crea un diálogo entre arqueología y memoria histórica como herramienta de validación.

2 Redfern, Neil. (2015, 15 Noviembre): Entrevista *Origin of policies for the protection and use of military heritage from the Second World War in England* (Executive Director of the Council for British Archaeology), Patrimonia Consulting Arqueología S.L. York.

3 Medina Quintana, A. (2006-10): Serie entrevistas personales: Memorias de la Guerra Civil y posguerra, Patrimonia Consulting Arqueología S.L., Las Palmas de Gran Canaria.

FIGURA 1. FOTOGRAFÍA MILITAR DE RECONOCIMIENTO AÉREO DEL TERRITORIO



Llama la atención como la Batería de San Juan (obsoleta) aparece borrada de la imagen frente a otros objetivos militares más importantes como la Batería de Mesas de San Juan, las de San Francisco y polvorines de las Rehoyas que sí pueden ser identificados. Este capado de la imagen revela así mismo el paisaje interpretado como escenario de exclusión. Fuente: Centro Cartográfico y Fotográfico del del Aire (1954).

4. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN LA HISTORIA DE CANARIAS

La importancia estratégica de Canarias en la segunda guerra mundial ha sido abordada en numerosas publicaciones, por lo que no es difícil encontrar un estado de la cuestión relativamente reciente (DÍAZ BENÍTEZ, 2012: 62-78). Por tanto, no interesa repetir lo dicho anteriormente, sino analizar lo que supuso esta coyuntura bélica en la historia militar del archipiélago, de la cual disponemos ya de alguna que otra breve síntesis (DÍAZ BENÍTEZ, 2011: 49-87). A diferencia de la Edad Moderna, en la que las islas fueron atacadas frecuentemente por piratas, corsarios y armadas en busca de botín, la amenaza que se cernió sobre ellas entre 1940 y 1943 consistió en una ocupación temporal, al menos mientras durase la contienda, con el fin de aprovechar sus infraestructuras aéreas y marítimas. Las únicas excepciones al respecto podrían ser la invasión de Gran Canaria por la armada neerlandesa de Pieter van der Does en 1599 y el ataque a Santa Cruz de Tenerife por la escuadra británica de Horacio Nelson en 1797. En el primer caso la fuerza invasora consiguió ocupar la ciudad de Las Palmas y exigió el pago de un tributo anual en reconocimiento de la soberanía de los Estados Generales, por lo que la intención de sustraerlas a la soberanía española parece más evidente

(RUMEU DE ARMAS, 1999a: 168). En el segundo, se mantiene el debate abierto por Antonio Rumeu de Armas y Alejandro Cioranescu sobre el alcance de los objetivos de Nelson, que llegarían a la ocupación de Tenerife según el primero de estos autores o se limitarían a la búsqueda de botín, según el segundo (RUMEU DE ARMAS, 1999b: 14-15; CIORANESCU, 1977: 111-123). Los temores a una invasión por una potencia extranjera se reprodujeron en el siglo XIX, especialmente durante la guerra de 1898 contra Estados Unidos, aunque esta potencia no preparó ninguna expedición para ocupar el archipiélago durante ese conflicto (MÁRQUEZ QUEVEDO, 2005: 359-375 y 607-608).

La segunda guerra mundial fue la coyuntura bélica en la que la soberanía española en el archipiélago corrió un mayor peligro. Pero éste no procedía del gigante norteamericano, cuyo interés en instalar bases en las islas comenzó a partir de 1943 y no se planteó obtenerlas de otro modo que mediante unas negociaciones que nunca emprendió (DÍAZ BENÍTEZ, 2014: 326-329). Más preocupante resultaba la petición alemana de septiembre de 1940 de que el Gobierno español cediera una de las islas para convertirla en una gran base aeronaval que protegiera la ruta de su futuro imperio colonial en África central. No se trataba de conquistarla sino de ocuparla después de que España la hubiera cedido pacíficamente, en el marco de las negociaciones para su entrada en la guerra y el posterior reparto del imperio colonial francés, aunque, ante la reticencia española, el III Reich no insistió en este asunto (DÍAZ BENÍTEZ, 2008a: 87-119). En realidad, el riesgo había sido creado a mediados de 1940 por la política exterior española de no beligerancia, interpretada como una pre-beligerancia impulsada por las ambiciones expansionistas del régimen franquista, que hizo que Gran Bretaña preparase planes de contingencia para el momento en el que España entrase abiertamente en la guerra. En tal caso, uno de los primeros objetivos españoles sería tomar Gibraltar, cuya pérdida o inutilización pondría en peligro la navegación británica hacia el Atlántico sur, por lo que había que buscar una alternativa que fuera inmediatamente operativa. A pesar de que inicialmente los comités de planificación británicos contemplaron la ocupación de los archipiélagos atlánticos portugueses, la mejor alternativa la constituía Gran Canaria, con el Puerto de la Luz y el aeródromo de Gando, por lo que desde 1941 se convirtió en su objetivo principal (DÍAZ BENÍTEZ, 2013: 1-28).

Esta incertidumbre sobre la política exterior española hizo que la planificación militar británica sobre Canarias se prolongara durante más de tres años, desde la primavera de 1940 hasta el otoño de 1943, cuando fue archivada definitivamente. Existió un borrador a finales de 1941, denominado Breezy, para ocupar el Puerto de la Luz usando la amenaza de un bombardeo naval, descartado rápidamente, y un proyecto más desarrollado desde enero de 1942 hasta el otoño de 1943, Adroit, que contemplaba la instalación de fuerzas británicas en el archipiélago por invitación de las autoridades españolas opuestas a la entrada de su país en la guerra. Pero el proyecto más trabajado y dilatado en el tiempo fue el dedicado a la ocupación de La Luz y Gando por la fuerza. Recibió diferentes nombres a lo largo de esos tres años, Bugle, Chutney, Puma, Pilgrim y Tonic, este último cuando se mantuvo de forma paralela a Adroit, y experimentó importantes modificaciones, como el aumento del tamaño de la expedición, la renuncia al asalto directo contra

La Luz o su asignación final al 1^{er} Cuerpo de Ejército canadiense. Pero lo más importante es que no se trató sólo de un proyecto de papel, sino de una operación que contó con una fuerza real para llevarla a cabo. Desde abril de 1941 y hasta principios de 1942, Gran Bretaña retuvo una considerable capacidad de transporte marítimo, hasta más de 100.000 toneladas de buques, con el fin de transportar a la fuerza de asalto a Gran Canaria, formada por una serie de unidades que llegaron a sumar más de 25.000 efectivos que se entrenaban para desembarcar en esta isla.

La amenaza no llegó a materializarse en forma de ataque, pero tuvo importantes consecuencias en el archipiélago. El Gobierno español era consciente de que el ataque contra Gibraltar provocaría un contraataque británico, dirigido especialmente contra sus territorios más vulnerables, como los dos archipiélagos. Por eso, desde la primavera de 1940 y, especialmente, con la declaración de no beligerancia a mediados de ese año, inició el que puede ser considerado como el mayor esfuerzo defensivo en la historia del archipiélago, cuyos últimos estertores se dejaron sentir en la segunda mitad de 1943, con una serie de planes en previsión de un posible ataque desde el Marruecos francés ocupado por los Aliados. En aquel momento se llegó a acumular una guarnición de unos 40.000 efectivos, 32 baterías de costa, 13 grupos de artillería de campaña y dos grupos de artillería antiaérea. Nunca se había concentrado en las islas tal cantidad de fuerzas militares y armamento, ni siquiera en la coyuntura bélica de 1898, cuando la guarnición del archipiélago ascendió a 10.000 hombres (MÁRQUEZ QUEVEDO, 2005: 388-390), ni tampoco habían sido dotadas de instalaciones para la presencia permanente de fuerzas aéreas y navales, como sí se hizo durante la segunda guerra mundial. Pero al igual que en ocasiones anteriores, el esfuerzo resultó insuficiente ante el tamaño de la amenaza que debía afrontar, no sólo por la falta de oficiales, suboficiales y especialistas, sino también por la escasez, obsolescencia, desgaste y heterogeneidad del armamento disponible, nunca suficiente para cubrir las necesidades defensivas señaladas por las autoridades militares del archipiélago (DÍAZ BENÍTEZ, 2008a: 121-153, 194-215, 269-277, 322-344 y 354-369).

El objetivo de este artículo no es profundizar en los factores que han influido en la indefensión de Canarias a lo largo de los siglos, cuestión que ha sido desarrollada en otras publicaciones, muchas de ellas citadas en estas páginas (RUMEU DE ARMAS, 1947; MÁRQUEZ QUEVEDO, 2005; ABAD RIPOLL Y QUINTANA NAVARRO, 2006; CASTELLANO GIL Y CLAR FERNÁNDEZ, 2009; DÍAZ BENÍTEZ, 2008a y 2011). No obstante, es conveniente plantear una serie de ideas que contribuyen a situar el esfuerzo defensivo realizado durante la segunda guerra mundial en un contexto más amplio. Dos constantes históricas que han influido en la indefensión del archipiélago desde su conquista en el siglo xv hasta mediados del siglo xx han sido su alejamiento de la península ibérica y la escasez de suficientes recursos para afrontar simultáneamente múltiples desafíos bélicos, desde la Monarquía Hispánica de los Austrias hasta el Estado español contemporáneo. El desarrollo de los medios de transporte y comunicación, a partir de la segunda revolución industrial, contribuyó a reducir este alejamiento, pero nunca acabó con él: todavía en la segunda guerra mundial Canarias era el territorio metropolitano español más vulnerable a una ocupación británica. El carácter de los desafíos defensivos no ha

sido el mismo a lo largo de los siglos, pues se aprecia una clara diferencia entre las incursiones de piratas y corsarios en busca de botín durante la Edad Moderna y el riesgo de una ocupación más o menos permanente por una gran potencia en la Edad Contemporánea. Pero la precariedad de los medios destinados a la defensa de Canarias se ha mantenido tanto en un periodo como en otro, a la sombra de otra constante: la existencia de otras prioridades defensivas que acaparaban gran parte de los recursos disponibles, incluso en la coyuntura de 1939-1945, en la que el esfuerzo defensivo no se limitó inicialmente al archipiélago atlántico, sino que también se extendió a Baleares y el protectorado español en Marruecos. A estas tres constantes de largo recorrido cabe añadir una serie de factores contemporáneos, especialmente en las coyunturas bélicas internacionales que marcan la indefensión de Canarias en la primera mitad del siglo XX: la guerra hispano-norteamericana de 1898, la primera guerra mundial (1914-1918) y la segunda (1939-1945). Entre estos factores cabe destacar la limitada y tardía industrialización española, así como la inestabilidad política y las limitaciones del Estado liberal español, incapaz de mejorar la obtención de ingresos de una economía de base agraria e incluso de gestionarlos de forma más eficiente. Estas limitaciones, además de la pérdida de la mayor parte del imperio colonial en el primer cuarto del siglo XIX, relegaron a España a ser una potencia de segundo orden, sobre todo tras la derrota de 1898, con un poder naval y militar muy limitados en comparación con las grandes potencias, como Gran Bretaña, que mantuvo la hegemonía naval y marítima hasta la segunda guerra mundial.

5. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA BATERÍA DE SAN JUAN

La Batería de San Juan tiene su origen en el desarrollo defensivo de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria durante el último cuarto del siglo XIX (Figura 2). Su razón de ser está ligada íntimamente al auge portuario de la ciudad, que la convierte en objetivo militar. Esta necesidad de mejorar las baterías de costa plantea la urgencia de modernizar todo el sistema. En este contexto, el «Reducto de Santa Ysabel», de 1741, a pie de playa y que, tal como relata HERMOSILLA (1779: 97), cerraba en su costado al mar la muralla de la ciudad en su lado sur, es considerado obsoleto para defensa de la urbe.

A fines del siglo XIX el rápido desarrollo de la artillería y los explosivos obliga a repensar la ubicación de las viejas baterías, en medio de un intenso debate teórico sobre la ubicación de las nuevas baterías, que planteaba si debían situarse más adentradas en el mar o en cotas más altas, a pesar de que esto implicara alejarlas de la costa (RIVA, 1899: 113-139). Finalmente, se decidió construir la hoy desaparecida nueva Batería de Santa Isabel, en el risco de San Juan, a una cota de 95 metros sobre el nivel del mar y una distancia lineal de 700 metros aproximadamente. Ya en su planificación se manifiesta la necesidad de que fuera cubierta por el fuego de otra batería a construir en una cota superior. La guerra de Cuba y su desastroso final aceleran el proyecto de construcción de la que sería la Batería de San Juan con una cota superior a la de Santa Ysabel, tal como se sugiere insistentemente

en las juntas de defensa. Comienza su planeamiento en 1898, aunque las obras ya lo habían hecho con anterioridad (*circa* 1895) al proyecto de ejecución y compra de los terrenos. En 1899, ya con las obras avanzadas y formalizado su proyecto, entran los trabajos en su fase final.

FIGURA 2: LOCALIZACIÓN DE LAS BATERÍAS EN LA TRAMA URBANA DE LA CIUDAD



Imagen toma aérea de 1954. Fuente Centro Cartográfico y Fotográfico (CECAF).

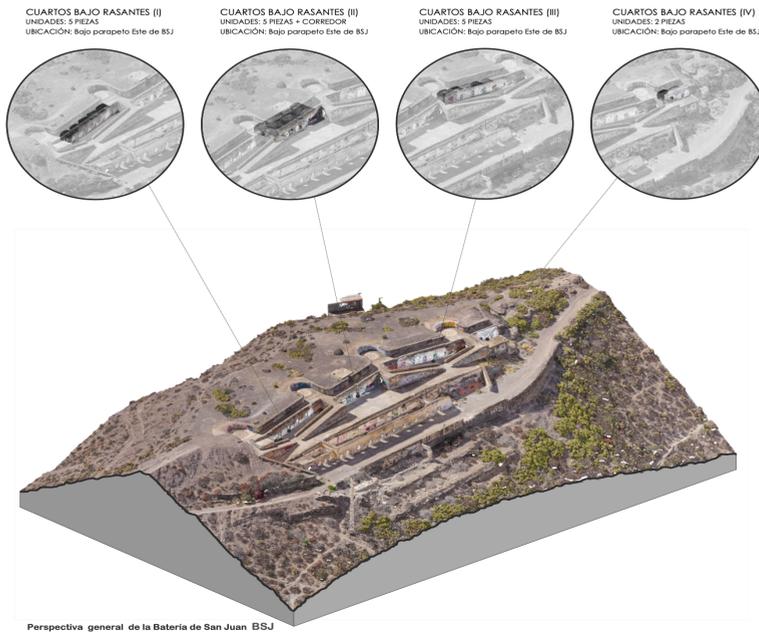
La Batería de San Juan está formada por un único edificio monolítico que asemeja en su perfil a una pirámide escalonada. Está constituido por diferentes pisos a distintos niveles (Figura 3). Estos están conectados entre sí por pasos y rampas, las cuales tienen por función posibilitar el acceso de la tropa y las municiones a las plataformas. Las piezas de artillería ocupan su parte más elevada. Una de las características principales de esta batería es la utilización de la montaña natural, moldeando su orografía con desmontes y acopio de tierra hasta lograr enmascarar la posición de las piezas en su cara a naciente, donde está la bahía y puerto de Las Palmas de Gran Canaria. Este modo de construcción y tipo de batería eran denominadas a fines del siglo XIX como «baterías baratas»⁴ o «económicas».⁵ El término hoy nos puede resultar peyorativo, sin embargo, en

4 Sánchez de la Campa, L. [comandante de Ingenieros de Las Palmas] (*circa*1920): *Memoria resumen de consideraciones defensivas a las Islas Canarias, principalmente por lo que respecta al grupo oriental*. Fondo Cubas-Gironza. Leg. s/n, 66.

5 *Informe de las bases políticas, económicas y militares que deben presidir en el desarrollo del plan de defensa*. Junta Consultiva de Guerra. Archivo General Militar de Segovia. Documento n. 1, 3/3 Leg. 69

aquel momento hacían referencia a la facilidad y rapidez de su construcción. En la entrada (tercer nivel) de la misma existe una zona empedrada y decorada con motivos geométricos que da acceso a las dependencias de enfermería, almacenes de abasto, barracón de tropa y de oficiales. En el extremo meridional está el comedor (en tinglado), cocina y letrinas.

FIGURA 3. VISTA EN PLANTA DE LA BATERÍA DE SAN JUAN OBTENIDO CON VUELO FOTOGRAMÉTRICO



Perspectiva general de la Batería de San Juan BSJ

Vista desde el NW en su ladera a poniente desprotegida.
Fuente: Patrimonia Consulting Arqueología S.L (2021-24)

Fue artillada en barbata con cuatro obuses Ordoñez de 210 mm⁶, modelo 1891 (Figura 4). Aunque el alcance máximo de estas piezas era de unos 9.000 metros, el rango efectivo era menor. Así mismo, su emplazamiento generó espacios fuera de tiro y redujo el radio de disparo a unos 5.500 metros. Debido a la baja cadencia de tiro de estas piezas se hacía necesario la incorporación de dos cañones de tiro rápido en su extremo sur, que en las sucesivas modificaciones en su proyecto de obra aparecen para luego desaparecer en otras planimetrías.

Durante la segunda guerra mundial (1939) aparece como en desuso. No obstante, tan pronto se comienza a pensar en la posibilidad de entrada en la guerra se toma medidas para poner en uso las piezas a pesar de estar completamente obsoletas. Los informes advierten de defectos en la batería que hacen peligroso su

⁶ FCG 10/3: Emplazamiento de 4 OHS 21 cm en la batería de San Juan.

uso. De todas maneras, se ordena que todas las baterías se adecúen con personal y material, sea el que sea su estado, para su entrada en servicio en caso de ataque.

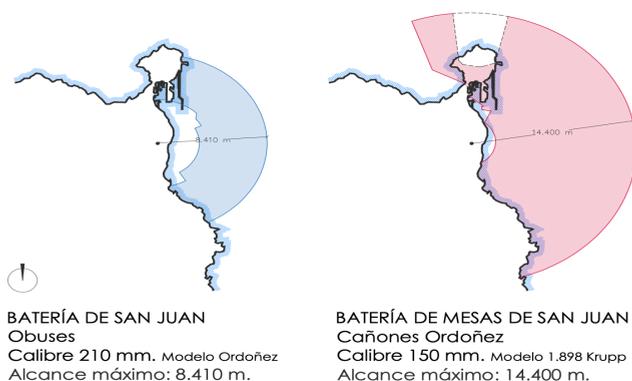
En 1941 se planifica y comienzan los trabajos de una nueva batería, en la misma cresta de la montaña.⁷ Esta batería será la de Mesas de San Juan. Artillada con tres cañones Krupp de 150 mm modelo 1913. Atiende esta construcción a la necesidad de modernizar el sistema defensivo de la isla y reforzar con estas nuevas piezas el frente litoral este (Figura 5).

FIGURA 4. FOTOGRAFÍA ESTEROSCÓPICA DE LA BATERÍA DE SAN JUAN DURANTE UNOS EJERCICIOS DE TIRO



Comienzos del s. XX. Fuente: Fondo FEDAC.

FIGURA 5. SECTORES BATIDOS POR LAS PIEZAS DE ARTILLERÍA DEL COMPLEJO DEFENSIVO



Se han representado con sus rangos de tiro máximos. Para el caso de la Batería de San Juan, este era significativamente inferior, rondando los 4.800-5.500 metros.

Fuente: Patrimonia Consulting Arqueología S.L.

⁷ AIMC 126/1: *Presupuesto de construcción de una Batería en Las Mesas (1941)*. Obras y Fortificaciones de Canarias.

Mientras se desarrollan los trabajos de la nueva batería, en San Juan se alojará un puesto de telémetro hasta la finalización completa de la Batería de Mesas de San Juan. Así mismo en este periodo se construye en su parte más alta y central una posición antiaérea de corto alcance. Esta posición estará dotada con un cañón Oerlikon mejorado. Las instalaciones cobran cierta actividad debido a estos planes de defensa.

La batería de San Juan aparece en 1943 como fuera de servicio. Para ese momento ya las nuevas baterías planificadas se encontraban finalizadas o próximas a ello. Su desartillado definitivo es propuesto en 1946. El Estado Mayor Central comunicaba el desartillado de todas las baterías Ordóñez en 1955, lo cual se realizará para fines de esa misma década.

6. ANTECEDENTES Y OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN

En 2002 el Ministerio de Defensa firma un convenio con el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria para comenzar el proceso de traspaso de la propiedad de la batería por parte del primero a la administración municipal. Esta era una petición que se fue gestando durante la década anterior, teniendo su origen en 1994, cuando se procede a la desafección de dicho inmueble por parte de Defensa. Valorado en 81.737,65 euros, es finalmente adquirido por el ayuntamiento en 2003.⁸ A partir de ese momento, se realizarán algunas campañas de limpieza y desescombro en la zona de impacto moderado sobre los resultados obtenidos (Figura 6). La zona sufrirá periodos de abandono con otros de mayor cuidado. En el proceso de integración de las baterías en la ciudad continuará su deterioro, fruto de los agentes climáticos y vandalización, lo cual ya venía desarrollándose desde su época como instalación militar en desuso.

Los antecedentes del interés por los valores arqueológicos e históricos de las baterías de San Juan y Mesas de San Juan se remontan en torno a 2006. Como resultado del comienzo de una serie de trabajos de investigación sobre la defensa de Canarias en el siglo xx, se destaca rápidamente el papel crucial que desempeñaron en la ciudad, según la documentación consultada. Se comienza entonces un proceso de puesta en valor e investigación en profundidad. Ese mismo año se hace constar al Cabildo de Gran Canaria el elevado valor histórico de las mismas y se le insta a proceder a su defensa. Las políticas insulares de protección no comprenden el valor de estos patrimonios contemporáneos, mostrando dificultades para su encaje. Lo arqueológico como equivalente a prehistoria domina las líneas de trabajo y prioridades.

En 2015 la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias lidera una serie de acciones encaminadas al conocimiento de la batería y revalorizar el patrimonio militar contemporáneo. Se adhieren a esta iniciativa diferentes actuaciones municipales en el entorno y baterías de San Juan y Mesas de San Juan. Finalmente, gracias a la movilización ciudadana son declaradas Bien de Interés Cultural en 2018, adquiriendo el espacio la debida protección.

⁸ Expediente compraventa de la Batería de San Juan. Archivo Secretaría de Estado. Ministerio de Defensa

FIGURA 6: IMAGEN DEL ASPECTO DE LA BATERÍA DE SAN JUAN EN 2002



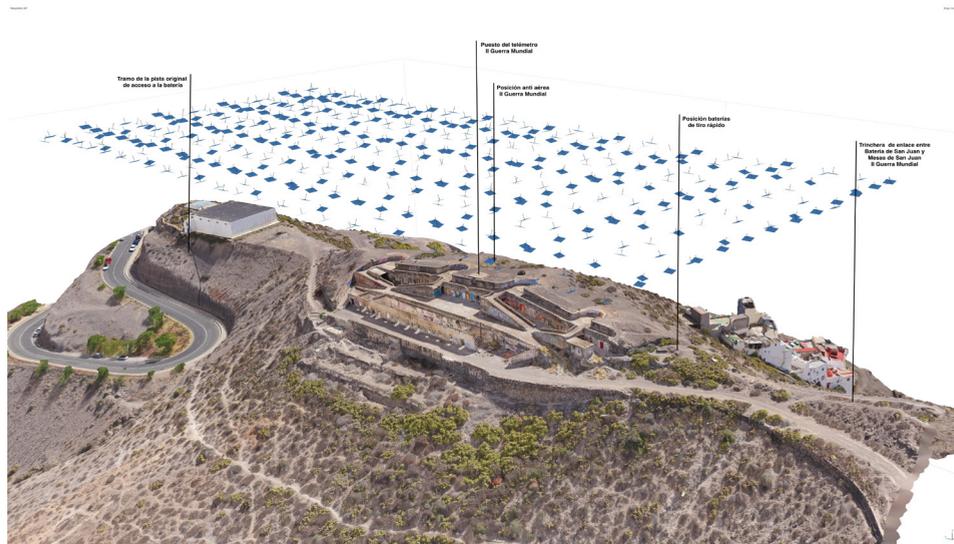
Nivel de los barracones y dependencias generales.
Fuente: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

La declaración como BIC hacía necesaria una intervención de campo en mayor profundidad para obtener una valoración general del estado y potencial de las baterías. En este sentido en 2020 se realiza una primera acción promovida por el Gobierno de Canarias y el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. En ella se buscaba reconocer e identificar los distintos tipos de edificaciones defensivas, cómo se relacionan las estructuras entre ellas y las técnicas constructivas utilizadas. Así mismo, nos interesaba determinar el papel de cada una de las baterías a lo largo de su existencia.

Debido a lo extenso de la intervención, en este artículo hemos decidido centrarnos en la Batería de San Juan (Figura 7). Aunque su origen, tipología y artillado la convierten en un ejemplo de manual del paso del siglo XIX al XX, es su reutilización durante la segunda guerra mundial lo que hemos querido reseñar aquí junto con el descubrimiento de la posición de tiro rápido. En ella destacaron tres puntos de este periodo concreto:

- Existencia de un puesto de telémetro para el apoyo de la Batería de Mesas de San Juan. En ejecución en esos mismos momentos.
- Construcción de una posición antiaérea en su cota más elevada.
- Existencia y papel que pudo desempeñar la posición de artillería de tiro rápido.

FIGURA 7. VISTA GENERAL DE LA BATERÍA DE SAN JUAN



Debe ser tenido presente el cambio del paisaje, donde el acceso original desde San Juan ha desaparecido debido a la construcción del depósito de agua. La comunicación con la Batería de Mesas de San Juan se hacía mediante la trinchera construida en la II Guerra Mundial. La pista que actualmente comunica ambas no existió muy probablemente hasta los años 50. Fuente: Patrimonia Consulting Arqueología S.L.

De estos tres hitos, la existencia de la posición para piezas de tiro rápido ha sido la que mayor interés ha despertado. Tanto el estudio de la documentación archivística como el análisis de campo han señalado notables diferencias entre lo proyectado y lo ejecutado, así como su función real en el uso de la batería. Por todo esto, hemos querido desarrollar en este lugar los primeros resultados de su análisis (Figura 8). Si bien es mencionada en los proyectos iniciales de la batería desde fines del siglo XIX, el conocimiento sobre su ejecución final siempre causó dudas.⁹ Fue durante las labores de campo de unos años antes, tras unas tormentas, cuando se identificó la posición.

⁹ La consulta de los expedientes sobre la Batería de San Juan generan la duda sobre si las plataformas fueron o no construidas. En la *Memoria Explicativa para los Trabajos de Expropiación de los Terrenos Ocupados por la Batería de San Juan* en la documentación planimétrica adjunta, las plataformas de tiro rápido no siempre aparecen dibujadas de la misma manera. Fuente: Archivo Secretaría de Estado. Ministerio de Defensa

FIGURA 8. VISTA CENITAL DE LA BATERÍA CON EL ÁREA DE INTERVENCIÓN MARCADA



Fuente: Patrimonia Consulting Arqueología S.L.

7. INTERVENCIÓN EN LAS PLATAFORMAS DE TIRO RÁPIDO

El comienzo de los trabajos en el BIC se inició con una intensa limpieza en profundidad de todas las estructuras, no solo en su exterior, también en su interior. De manera conjunta se procedió al desbroce selectivo de algunas zonas donde se buscaba acceso a los búnkeres desaparecidos o estructuras totalmente colonizadas por vegetación. Allí donde el enraizado de plantas podía dañar las edificaciones también se actuó para asegurar la protección de estas. Todo el proceso se realizó bajo supervisión arqueológica y el personal operativo fue adiestrado con anterioridad a los trabajos para sensibilizar sobre el tipo de intervención y prácticas adecuadas.

La función de un cañón de tiro rápido es la de poder hacer frente con una cadencia de tiro superior a determinados elementos que por sus características requieren de esta capacidad. Ejemplos de estas funciones en costas son la defensa de un canal o entrada a puerto, buques de menor calado pero mayor velocidad, submarinos o maniobras de desembarco entre otras. Este tipo de cañones comienza su andadura en el último cuarto del siglo XIX con pequeños calibres que van aumentando conforme llegamos al siglo XX (ROLDÁN; LLAVE Y GARCÍA, 1888: 68-73). Los montajes para posiciones de costa son de perno fijo sobre una campana de hierro o una *crioline* (apoyo formado por varias barras inclinadas).

Para la Batería de San Juan esta incorporación de elementos de tiro rápido es posterior a los planes originales de la misma. Recordemos que los trabajos de la batería comenzarán sin proyecto, tomándose las decisiones de su construcción directamente sobre el terreno. Finalmente, con la redacción de los primeros proyectos de obra aparecen en las planimetrías las posiciones para las piezas

de tiro rápido. Sobre los planos es añadida su planta, aunque este no siempre mantiene las mismas especificaciones. Se observa cómo su tipología o dimensiones varían con el avance de los trabajos, llegando incluso a desaparecer de alguno de los proyectos. De la misma manera también se observa falta de información sobre si finalmente fueron construidas o si las piezas fueron instaladas.¹⁰

Para el periodo que nos ocupa, la segunda guerra mundial, los documentos consultados tampoco aportan mucha información a ese espacio. La batería se intenta poner en servicio a pesar de que el mando es consciente de que es obsoleta. Se construye una posición antiaérea, aún hoy existente, y se monta un puesto de telémetro. Este puesto telemétrico tiene por objeto dirigir el tiro de las nuevas piezas instaladas en la Batería de Mesas de San Juan mientras continúan los trabajos de construcción de esta. La ubicación de este puesto no está clara. El lugar óptimo era el puesto de mando de la propia Batería de San Juan. Se encuentra en la cota más alta y el centro de esta. Sin embargo, sus dimensiones eran pequeñas y debió allí existir otro puesto para la dirección de tiro de la propia batería. El espacio de las piezas de tiro rápido pudo haber sido la alternativa. Aunque en una cota inferior, la posición adelantada de una de las plataformas le daba una vista suficiente para desempeñar su tarea de apoyo. Tampoco queda claro si durante este momento, estas plataformas fueron ocupadas por piezas ligeras para la defensa de la ciudad ante la posible inminente invasión británica.

El primer atisbo de existencia real de las posiciones de tiro rápido ocurre tras unas fuertes lluvias en 2015-16. En ese momento se observa la existencia de unos paramentos difíciles de interpretar. Sin embargo, al igual que algunos otros aspectos de la obra sobre plano, no pudo ser inicialmente constatado en el terrero. En 2021, tras los desbroces y prospección intensiva del área aparecieron las plataformas que debían albergar las piezas. Su morfología en planta apuntaba ser unos fosos en barbata para algún tipo de pieza.

Repasando la literatura técnica para este tipo de construcciones a fines del XIX, TORRES (1899), tratadista militar, planteaba una clasificación donde destacaba que las baterías de costa debían contar con los cuatro tipos de piezas. En consecuencia, el artillado debía tener en cuenta: cañones de grueso calibre, de tiro rápido de calibres medios, de tiro rápido de pequeño calibre y obuses de grueso calibre. Sobre el papel era fácilmente asumible, sin embargo, la realidad industrial y económica del país dificultaba su aplicación sobre en el terreno.

Las piezas asignadas a la batería, 4 obuses de hierro sunchado de 210 mm Ordóñez, modelo 1891, tenían un rango de tiro corto respecto a las de cualquier potencial atacante. Esto se intentó subsanar dándole mayor cota sobre el nivel del mar. En 1900, un informe de la Comandancia de Ingenieros describe las deficiencias así:

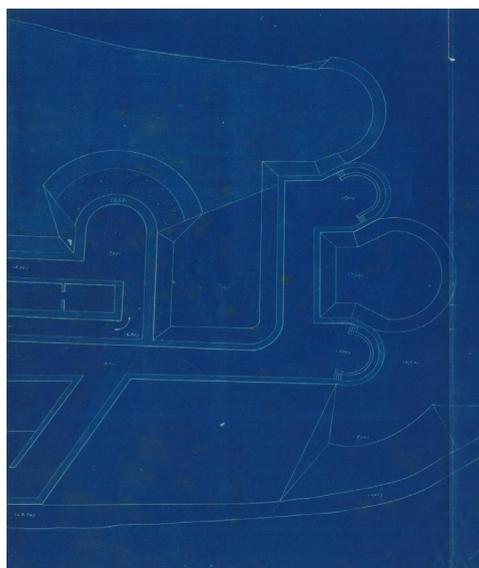
...muchas altura de parapeto que hace demasiado visible a la Batería desde el mar; demasiada protección dada su cota media de 151,598 m., por lo cual tampoco es necesario sea enterrada, grandes e innecesarios traveses que limitan los sectores de fuego y por lo cual los cuatro obuses reunidos sólo baten un sector de 54°, teniendo a su frente un campo de tiro de 154° desde Punta Marfea hasta Gando. Además estos

¹⁰ Expediente compraventa de la Batería de San Juan. Archivo Secretaría de Estado. Ministerio de Defensa

traveses dificultan la acción directa del Capitán sobre todas las piezas de la Batería. No se ve bien el blanco por la mucha altura del parapeto, ni por la línea de mira de la cureña ni de la pieza, lo que dificulta en gran manera la puntería, que tiene que ser indirecta en la mayoría de los casos, y, además, no permitiendo tampoco ángulos de tiro inferiores a 15° , no pueden enviarse proyectiles a menos de 5.532 metros en el tiro directo.¹¹

La altura del parapeto limitaba sobremanera los ángulos de tiro. Con 15° de capacidad su alcance estaría entorno a los 4.660 m (LLAVE Y GARCÍA, 1891: 12). Los 151 metros sobre la cota de mar le hacían ganar algunos metros hasta ponerse en los 5.532 que cita el informe. En cualquier caso, en la documentación generada entre 1899 y 1911 se observa un debate entre los ingenieros sobre la idoneidad o no de la construcción del foso de ocultación. Se encuentran dos opciones enfrentadas: los que calificaban la obra de correcta y donde el enmascaramiento de las piezas justificaba su pérdida de eficiencia, frente a la opinión contraria que no veía necesaria la ocultación de estas. A todo lo anterior se sumaba que las piezas artilleras presentaban una cadencia de tiro muy lenta. El proyecto es modificado y se incorporan dos posiciones de tiro rápido en su extremo sur (Figura 9). Esto queda reflejado en los cambios propuestos en la modificación de proyecto de 1911.

FIGURA 9. DETALLE PLANIMETRÍA EN CIANOTIPO DE LAS PLATAFORMAS PROYECTADAS DE TIRO RÁPIDO EN LAS HOJAS DE OBRA



Proyecto de Reforma de la Batería de San Juan y del Camino de Armamento (1911).
Fuente: Fondo Documental Cubas-Gironza.

¹¹ FCG/? (1900): Copia informe evaluación de las Batería de San Juan.

Finalizados los trabajos previos de despeje de la zona se realizó una cata y análisis del espacio. Los resultados confirmaban la función del espacio, su clara diferencia con los planes constructivos. La situación actual de abandono del lugar hacía peligrar la integridad de la estructura. Por esa razón se decidió no desbrozar ni desescombrar completamente las plataformas. Esta decisión, en beneficio de la protección del espacio, limitó el estudio y nuestra capacidad de valorar si el emplazamiento fue operativo o existió alguna pieza instalada en el mismo.

La intervención tuvo que ajustarse a un objetivo específico. Dado el carácter general de la misma y desconocimiento de cuándo se podría intervenir nuevamente, se priorizó la preservación del lugar y protección frente a agresiones. Este tipo de daños están siendo causados por el tránsito de motocicletas y bicicletas. La utilización del BIC como pista de saltos y carreras ya ha dejado importantes deterioros en las estructuras.

En la excavación (Figura 10) se dio prioridad a la delimitación del perímetro exterior de los fosos que albergaban las piezas de artillería. Una vez delimitado el espacio, en las estructuras expuestas se procedió a una limpieza exhaustiva hasta donde se pudo y permitió la maleza mantenida.

FIGURA 10. ESQUEMA DE LA INTERVENCIÓN EN EL ÁREA DE LAS PIEZAS DE TIRO RÁPIDO.
FLANCO SUR DE LA BATERÍA



Fuente: Patrimonia Consulting Arqueología S.L.

El interior de la explanada fue descubierto sin complicaciones, mostrando dos plataformas (P1 y P2) con forma globular en planta, encajadas en un bloque de tierra compactado a modo de protección blindada (A). Determinar la extensión original de este bloque hacia el sur tuvo originalmente no fue posible.

El extremo sur de esta estructura quedó sin excavar ni desbrozar por las razones antes expuestas. Sus dimensiones y forma no correspondían con el proyecto de reforma de 1911 tal como se puede ver en la imagen 9. Una parte de la estructura, a naciente, ha colapsado en el risco (A').

Se identifica que la estructura principal ha quedado partida en dos, A y A' (Figura 10), por el tránsito descontrolado de vehículos motorizados. Esto ha terminado por romper la estructura por ese punto (Figura 10). Analizando los datos fotogramétricos se descubre que el impacto de estos está dañando considerablemente la construcción, al tiempo que acelera el deterioro causado por los agentes climáticos erosivos.

Si se analiza la imagen 10 detenidamente, se puede ver en los puntos marcados con una D los daños de los vehículos (Figura 11). Todas estas «cicatrices» han podido causar el aumento del caudal pluvial que de manera natural se alivia por A', provocando el colapso de la plataforma y su muro de contención en el risco.

Las plataformas de tiro P1 y P2 estaban unidas con la batería mediante una galería de servicio tras ellas y que corre en dirección E-W. Esta permitía la conexión entre ellas y con la batería principal, además de llevar hasta un habitáculo de almacenamiento (B).

FIGURA 11: VISTA DEL TALUD SUR DE LA BATERÍA CON LAS PRINCIPALES VÍAS DE DETERIORO CAUSADAS POR EL TRÁNSITO DE VEHÍCULOS



Nótese el colapso de la estructura en el risco y cómo ha sido desmontado el muro perimetral defensivo de la pieza. Fuente: Patrimonia Consulting Arqueología S.L.

En la parte alta entre las dos plataformas (A) se descubrió una superficie de cantos rodados a modo de piso. Este se encontraba sobre una serie de depósitos de nivelación para que fuera una superficie compacta, llana y estable. Su relación con las baterías de tiro rápido aún está por determinar, en tanto de ser coetáneas a las mismas delataría la posición y restaría capacidad defensiva por tener una

cota no muy superior a la del propio montículo protector. Además, este tipo de recubrimientos no eran aconsejables en superficies expuestas a los proyectiles en tanto generaban más metralla al fragmentarse por la explosión.

La cimentación de las posiciones P1 y P2 parece ser de mortero hidráulico con una profundidad (observada en sección) superior al metro.

La consulta de fotografía aérea y de satélite nos da una idea del proceso de desaparición de las plataformas bajo el crecimiento de la vegetación y depósitos de aluvión. Observando las imágenes tomadas en 1954 y 2019 (Figura 12) se puede identificar claramente las plataformas.

FIGURA 12. FOTOGRAFÍA AÉREA COMPARATIVA ENTRE EL YACIMIENTO EN 1954 Y 2019 POCO ANTES DE COMENZAR LOS TRABAJOS



En la imagen más antigua de puede aun identificar perfectamente las plataformas.
Fuente: Centro Cartográfico y Fotográfico del del Aire (1954 y 2019).

Durante los trabajos de campo comenzó la realización de entrevistas a personas que tuvieron algún tipo de relación con las baterías. La suerte permitió localizar a familiares de ingenieros militares y comandantes que estuvieron destinados en las baterías en diferentes momentos. A estas vivencias se sumaron las de los vecinos de San Juan que narraron cómo era percibida entonces y ahora por ellos. Los datos aportados por los vecinos más antiguos se remontan a mediados de la década de 1920. Gracias a estas colaboraciones se pudo comprender mejor cómo funcionaba el día a día de la batería y su entorno. Esta información rara vez puede encontrarse en la documentación oficial.

La importancia de la carretera para los militares y cómo esta fue un problema durante toda su vida útil se puede ver en la documentación,¹² pero también en las historias que los entrevistados contaban¹³ sobre la misma. Los vecinos hablan de un lugar de exclusión, al margen de su cotidianidad cuando se refieren a las baterías de San Juan. La presencia de la Batería de Santa Isabel en el barrio, al estar en el límite de su acceso, tiene mayor peso. San Juan pasa a formar parte del ideario local mucho más tarde. Mesas de San Juan, sencillamente pertenecía a otra realidad que poco tenía que ver con ellos.

A la zona militar tan solo podía acceder un muy reducido número de vecinos. El pastor era el más destacado de todos ellos. Se le permitía entrar cada día para llevar su rebaño por la ladera oeste en dirección sur en busca de pastos. Él y su familia eran conocidos por todos los sirvientes de las baterías.¹⁴ Sin embargo, una vez llegaba a la entrada de la batería no se le permitía usar el sendero que unía esta con Mesas de San Juan.¹⁵

Gracias a las fuentes orales se descubrió que las dos baterías no estuvieron unidas por la pista hasta pasados los años cuarenta muy posiblemente.¹⁶ La construcción de la batería de Mesas de San Juan fue la causante de la destrucción de la rampa y muro que cerraba el flanco sur de la batería en la búsqueda de unir ambas. Hasta su construcción el único medio de acceso directo fue la trinchera excavada probablemente durante los años 40.

8. CONCLUSIONES

El material bibliográfico y documental militar original es abundante, aunque su consulta no siempre es fácil bajo el actual modelo de gestión de los archivos militares. Su estudio y síntesis presenta el problema de su volumen, desorden de almacenamiento y anarquía de los datos. La Batería de San Juan no es una excepción al respecto.

La prospección arqueológica ayudó a la localización de elementos militares no descritos en las fuentes archivísticas, así como de otros de interés industrial desconocidos. En el abordaje de este estudio, su interpretación ha requerido del marco antes descrito de la arqueología del conflicto. A esto se suma el análisis de campo que incorpora las percepciones desde otros ámbitos y momentos de uso del lugar.

La intervención arqueológica en las posiciones de tiro rápido tuvo como resultado redescubrirlas cuando se las creía perdidas. Es un ejemplo que muestra cómo lo planificado no siempre coincide con los proyectos finalmente ejecutados en este tipo de patrimonio. Es importante, cuando se accede a las fuentes

12 *Pistas de acceso a las baterías de Santa Isabel y de San Juan en Gran Canaria*. AIMC 2418.34.

13 Proyecto de entrevistas a los vecinos de San Juan entre 2023-25. Patrimonia Consulting Arqueología S.L.

14 Entrevistas San Juan. Sujeto SJ24: 006. Patrimonia Consulting Arqueología S.L.

15 Entrevistas San Juan. Sujeto SJ23: 001. Patrimonia Consulting Arqueología, S.L.

16 Entrevistas San Juan. Sujeto SJ24: G-01. Patrimonia Consulting Arqueología, S.L.

archivísticas, revisar toda la documentación, aun cuando se trata de planimetrías y memorias repetidas. Las anotaciones manuscritas al margen o las rectificaciones sobre plano a lápiz muchas veces son los ajustes que se hacen en obra.

El artillado de la Batería de San Juan presentaba desde su mismo trazado en proyecto importantes deficiencias. Ya de entrada el número de piezas no era el adecuado, en tanto debía haber sido dotada con un mínimo de seis a ocho y no de cuatro como lo fue. No debemos olvidar el contexto de su construcción, bajo la amenaza de guerra con Estados Unidos y posterior desastre en Cuba (1898), una España sin poder industrial y lastrada en investigación. Aun así, asumiendo este mismo contexto y el de un Estado descapitalizado y acorralado por la expansión imperialista del momento, el esfuerzo y adaptación al territorio de las baterías en Gran Canaria fue magistral. Se sacó la máxima ventaja del territorio y se hizo de la tierra el material constructivo fundamental para la fortificación de los enclaves. Esto lo vemos en otros casos como las baterías construidas en la Isleta o el relleno de los baluartes del Castillo de San Francisco, donde la tierra es usada para su «actualización» urgente por las exigencias de la crisis con EE.UU. Estos rellenos merecerán un análisis por nuestra parte en trabajos posteriores. Su importancia es fundamental para comprender los mecanismos de absorción de los impactos de los proyectiles. Los materiales con los que están conformados estos depósitos, en parte naturales y rematados o complementados con mezclas estudiadas, son ejemplos de pericia por parte del Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Esta reinención de la fortificación permanente hunde su origen en el desarrollo de la fortificación de campaña. Son económicas de erigir en tiempo y material. No necesitan de personal cualificado para su construcción y pueden ser reparadas fácilmente. Mantienen una gran capacidad de absorber el daño de los explosivos y reducen los producidos por la metralla cuando están correctamente construidas.

En esta intervención quedó parte de las posiciones por excavar y cuestiones por resolver sobre la técnica constructiva de las piezas de tiro rápido. Aspectos como la extensión real de talud sur o significado del pavimento hallado sobre el talud central. En futuras campañas es necesario volver a intervenir en el área para delimitar el perímetro completo de las mismas, presencia de pisos, existencia del muro perimetral sur y la relación entre los mismos, las baterías de tiro rápido y la batería principal. Un estudio de la cimentación y constatación de la existencia o no de anclajes, así como los morteros y hormigones hidráulicos usados en ella, pueden ser concluyentes para determinar su uso.

En este trabajo ha sido imprescindible el análisis de la fotografía aérea militar. Su uso se generalizó durante la segunda guerra mundial. Con anterioridad a esta fecha existen imágenes de los años cuarenta de origen militar para Canarias. Es escasa y no siempre acorde con los protocolos desarrollados en esta época para este tipo de material. Aun así ha supuesto un acceso al paisaje y sus modificaciones durante el momento de fortificación de las islas de importante valor. A este material se añade hoy en día las bases de datos, de acceso público, provenientes de los satélites, lo cual permite un análisis en profundidad y en el tiempo (WINTON, 2010).

El aporte de la historia oral significó comprender el paisaje y cómo es

interpretado desde diferentes ópticas: la estratégica, la militar de gestión del lugar, la vecinal, etc. Observar cómo lo militar pasa al mundo civil y reinventa su significado. La aparición del apego al espacio que pasa a formar parte de la memoria colectiva de un barrio.

Finalmente, la Batería de San Juan y el conjunto de Mesas de San Juan pertenecen a un momento concreto de la Historia. Representan el apogeo de un tipo de baterías y una manera de pensar la guerra. En el mismo espacio, se asiste al ocaso de todo un sistema de defensa, que tiene su origen a mediados del siglo XIX y con la segunda guerra mundial llegará a su máximo desarrollo para quedar obsoleto definitivamente a la conclusión de esta.

Entender el estudio de la Batería de San Juan desde la arqueología nos permite poder interpretarla de una manera más amplia. En estos momentos es muy importante poder valorar su estado de conservación y tratarla como un yacimiento arqueológico con todo lo que ello conlleva.

Como trabajo prioritario, se hace necesaria la creación de un plan director desde el que afrontar su consolidación y restauración, punto de partida para su puesta en uso. Se debe repensar los modelos de actuación y supeditar la intervención arquitectónica a la dirección histórico-arqueológica. Restaurarlas e incorporarlas a un recorrido mayor sobre las guerras mundiales y el rol de Gran Canaria en ellas pondría a la isla en el circuito dentro de las nuevas tendencias de consumo cultural y turismo, vinculas con los conflictos del siglo XX.

9. REFERENCIAS

9.1. Archivos

Archivo General Militar de Segovia (AGMS).
Archivo Intermedio Militar de Canarias (AIMC).
The National Archives, Reino Unido, (NA).
Fondo Documental Cubas-Gironza (FCG).
Fondo Fotográfico FEDAC.
Fondo Documental y Bibliográfico Leeds Royal Armouries.

9.2. Bibliografía

ABAD RIPOLL, E.; CASTRO MARTÍN, J.A. (2013): *Aportaciones a la historia de la defensa de Tenerife en la Segunda Guerra Mundial*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
ABAD RIPOLL, E.; DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2007): Localización y estudio de las fortificaciones construidas en Gran Canaria durante la II Guerra Mundial, en: <http://www.aulas.ulpgc.es/index.php?pagina=ejercito&ver=fortificaciones>
ABAD RIPOLL, E.; QUINTANA NAVARRO, F. (2006): *I Seminario Defensa y Sociedad. La organización de la defensa de Canarias en los siglos XIX y XX: estructura y recursos de las Fuerzas Armadas*, Vicerrectorado de Cultura y Deportes de

la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y Dirección de Relaciones Institucionales de la Defensa, Las Palmas de Gran Canaria.

- ALEJANDRO-MEDINA, A. (2013): A place in the sun: Negotiating Franco's World War II hidden heritage in the Canary Islands and its tourist development. *Islands of War, Islands of Memory*, en *Islands of War, Islands of Memory*. McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge University, Reino Unido. s.p
- ALEJANDRO-MEDINA, A.; LIEBERMANN, F. (2012): Turismo Cultural y Dark Tourism: La inclusión de la Arqueología del Conflicto como nueva oferta al visitante en destinos maduros, en *XX Coloquio de Historia Canario Americana*. Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria: 86-93.
- ALEJANDRO-MEDINA, A. (2011a): Archaeology, sun and beaches: Challenges and opportunities of World War II Franco's unsettling heritage in Canary Islands, Centre for Battlefield Archaeology, Glasgow University, Reino Unido.
- ALEJANDRO-MEDINA, A. (2011b): Franco's Bunkers and Hitler's Dreams in the Canary Islands: the heritage nobody wants to inherit, *North Sea Link, Routes influences and Contacts*. City Museum of Gothenburg, Suecia.
- ALEJANDRO-MEDINA, A.; DÓLERA, J.L. (2022): Patrimonio Varado: La Batería de San Francisco y el Litoral de Santa Cruz de Tenerife, en *XXII Simposio de Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*, CICOP, Santa Cruz de Tenerife, 361-382.
- ARAGÓN FONTENLA, J. (2007): Plan de emergencia para la recuperación de los fondos documentales: Informe de daños causados por el temporal del 31 de marzo de 2002 en el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, en *La planificación de desastres en archivos. Planes de emergencia y protocolos de actuación*, Anroart, Las Palmas de Gran Canaria.
- ASCHERSON, N. (2004): Archaeology and the British media, en MERRIMAN, N. (ed), *Public Archaeology*, Routledge, London & New York, 145-158.
- AXEL, M.; BISSONNETTE, A.A. (Eds.) (2023): *Conflict Archaeology, Historical Memory, and the Experience of War: Beyond the Battlefield* (Cultural Heritage Studies). University Press of Florida.
- BOURKE, J. (1999): *An Intimate History of Killing: face to face killing in twentieth century warfare*, Granta, London.
- CASTELLANO, R. (2004): *Los restos del asedio. Fortificaciones de la Guerra Civil en el Frente de Madrid. Ejército nacional*, Almena, Madrid.
- CARRASCO Y SAYZ, A. (1899): Estudio sobre Organización de la defensa de Costas y Fronteras, en *Memorial de Artillería*, Serie IV, Tomo XI: 59-63.
- CASTELLANO GIL, J.M.; CLAR FERNÁNDEZ, J.M. (2009): Los planes de defensa del archipiélago canario en el siglo XIX, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- CIORANESCU, A. (1977): Piratas y corsarios en aguas de Canarias (siglo XVIII), en A. Millares Torres: *Historia General de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, tomo IV: 111-123.
- COSSONS, N. (1975): *The BP Book of Industrial Archaeology*. Newton Abbot David & Charles (eds). Oxford, Gran Bretaña.

- CLÚA MÉNDEZ, J.M. (2007). La línea Pirineos (línea P): La mayor obra de fortificación en España, *Ripacurtia*, 5: 151-158.
- Decreto CPH 170/2016, de 9 de agosto de 2016, modificado por el Decreto CPH 176/2016, de 17 de agosto de 2016, de corrección de errores materiales, por el que se dispone la incoación del expediente de Bien de Interés Cultural BIC 02/2016 Complejo defensivo de la Batería de San Juan y Batería de las Mesas de San Juan, *Boletín Oficial de Canarias* (166), 29 de agosto de 2016. BOC-A-2016-166-3111.
- DE LESQUEN, R. (1952): Le mure de l'Atlantique. *La revue du Génie*. France.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2014): Aproximación a la importancia estratégica de Canarias durante el franquismo (1939-1975), en LEÓN ÁLVAREZ, A. (coord.). *El Franquismo en Canarias. Actas del encuentro de Historia sobre el franquismo en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios y Le Canarien Ediciones: 321-338.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2013): Los proyectos británicos para ocupar las islas atlánticas durante la no beligerancia española (1940-1943), en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 11: 1-28, <http://hispanianova.rediris.es/11/articulos/11a004.pdf>
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2012): Fuentes archivísticas sobre la importancia estratégica de Canarias durante la II guerra Mundial: problemas y posibilidades, en PÉREZ HERRERO, E. (coord.): *Boletín del Archivo Histórico Provincial de Las Palmas*, 3: *Los documentos hacen la Historia*: 59-97.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2011): La defensa de Canarias durante los siglos XV-XX. Aproximación a un problema secular, en GRANDA LORENZO, S., MARTÍNEZ PEÑAS, L. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (ed.): *Perspectivas jurídicas e institucionales sobre guerra y ejército en la monarquía hispánica*, Universidad Rey Juan Carlos y Editorial Dykinson, Madrid: 49-88.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2008a): *Canarias indefensa: los proyectos aliados de ocupación de las Islas durante la II Guerra Mundial*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2008b): *Anglofilia y autarquía en Canarias durante la II Guerra Mundial*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2008c): *La Armada española y la defensa de Canarias durante la II Guerra Mundial*, Anroart Ediciones, Las Palmas de Gran Canaria.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2008d): El proyecto de artillado de Gran Canaria en junio de 1936, *Boletín Millares Carlo*, 27: 191-206.
- DOUSSINAGUE, J.M. (1949): *España tenía razón*, Espasa Calpe, Madrid.
- ENGLISH HERITAGE (2004): *Military Wall Art: Guidelines on its significance, conservation and management*, English Heritage, London.
- GÓMEZ VIZCAÍNO, J.L. (2002): La defensa de costas de las Islas Canarias, *Revista Española de Historia Militar*, 24: 271-281.
- HERMOSILLA, M. (1779): *Descripción Topográfica, Político y Militar de la Ysla de la Gran Canaria*. [Manuscrito original].
- HOBBSBAWM, E., (1989): *La Era del Imperio 1875-1914*. Editorial Labor. Barcelona
- MARCKOLSEHIM MUSEÉ (1973): *Mémorial de la Ligne Maginot: Marckolsheim (Bas-Rhin)*. SAEP (ed), Colmar. Francia.

- MOSHENSKA, G. (2007): Oral history in historical archaeology: excavating sites of memory, *Oral History*, 35 (1): 91-7.
- LLAVE Y GARCÍA, J. (1891): Apuntes sobre defensas de las costas. Estudio de las baterías al descubierto, *Memorial de Ingenieros del Ejército*, año XLVI, cuarta época, tomo VIII, número XIV (octubre: Suplemento): 1-28.
- MÁRQUEZ QUEVEDO, J. (2005): *Canarias y la crisis finisecular española (1890-1907): del desastre ultramarino a la garantía de seguridad exterior*, Ministerio de Defensa. Madrid.
- MOLINERO, C. (2011): El acceso a los archivos y la investigación histórica, *Ayer*, 81: 285-297.
- NAVARRO SEGURA, M.I. (1982): *Arquitectura del Mando Económico en Canarias (1941-1946): la posguerra en el archipiélago*, Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.
- NIÑO, A.; SANZ, C. (2012): Los archivos, la intimidad de las personas y los secretos de Estado, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34: 309-342.
- PALMER, M.; NEAVERTON, P. (2000): *Industrial Archaeology: Principles and Practice*. Routledge. London & New York.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, N.; RÚA-FIGUEROA RODRÍGUEZ, I. (2005): La documentación municipal en el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas. Estado de la cuestión, en *I Encuentro de Archiveros de la Administración Local de Canarias. Libro de actas*, Anroart Ediciones, Las Palmas de Gran Canaria: 18-26.
- PINTO DE LA ROSA, J.M. (1996): *Apuntes para la historia de las antiguas fortificaciones de Canarias*, Museo Militar Regional de Canarias, Santa Cruz de Tenerife.
- RIVA, L.G. (1899): Ideas sobre Organización de la Artillería de Costa, *Memorial de Artillería*, Serie IV, Tomo XI: 113- 139 y 345.
- ROLDÁN, F.; LLAVE Y GARCÍA, J. (1888): Apuntes sobre defensas de las costas. Estudio de las baterías al descubierto, en *Imprenta Memorial de Ingenieros del Ejército*. Madrid.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1999a): *La invasión de Las Palmas por el almirante holandés Van der Does en 1599*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1999b): Prólogo, en: COLA BENÍTEZ, L.; GARCÍA PULIDO, D.: *La Historia del 25 de Julio de 1797 a la luz de las fuentes documentales*, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones del Umbral y Tertulia de Amigos del 25 de Julio de 1797: 11-16.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1991): *Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias y Cabildos de Gran Canaria y Tenerife, Canarias.
- SÁEZ GARCÍA, J.A. (2010): *La fortificación Vallespín en Guipúzcoa (1939-1940)*, Ingeba, San Sebastián.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á.J. (2011): España ante la Segunda Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar, *Historia Actual Online*, 24: 29-38.
- SCHERIEK, M. (2022): *Archaeological Approaches to and Heritage Perspectives on Modern Conflict*. Amsterdam University Press, Amsterdam.

- SERRANO SUÑER, R. (1947): *Entre Hendaya y Gibraltar*, Ediciones y Publicaciones Españolas S.A., Madrid.
- TOUS MELIÀ, J. (2006): *Guía del Archivo Intermedio Militar de Canarias*, Archivo Intermedio Militar de Canarias, Santa Cruz de Tenerife.
- TORRES, T. (1899): Algo sobre la Organización de la Artillería, *Memorial de Artillería*, Serie IV, Tomo XI: 364.
- SCHOFIELD, J. (2005): *Combat Archaeology*, Bloomsbury Academic Ed., Londres.
- VIRILIO, P. (1975): *Bunker archéologie*, Centre Georges Pompidou, Paris.
- WILLS, H. (1985): *Pillboxes*, Leo Cooper Ltd. Gran Bretaña
- WINTON, E. (2010): Aerial photography and its role in researching and managing recent military remains, en *Military Archaeology: An Introduction to Current Professional Approaches and Practices*, University of Oxford & English Heritage, Oxford.